

EL SALVADOR 1982 EN LAS ZONAS DE CONTROL POPULAR



CIAS

CENTRO DE INVESTIGACION Y ACCION SOCIAL

El pueblo salvadoreño libra hoy las batallas más importantes de su historia. Como producto de la existencia de injustas estructuras sociales, del carácter cada vez más desigual de la distribución de la riqueza, y después de haber agotado todos los medios legales y pacíficos para realizar cambios sociales de beneficio popular, los sectores más pobres de nuestra patria libran hoy una guerra en contra de las clases tradicionalmente privilegiadas. Aglutinado en el Frente Democrático Revolucionario y en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, nuestro pueblo enfrenta hoy a sus opresores con todos los medios posibles, en busca de un sistema de vida democrático e igualitario.

Los avances logrados se perciben claramente en los diferentes aspectos de la lucha: las organizaciones representativas de nuestro pueblo han sido reconocidas internacionalmente, el constante aislamiento político e internacional del régimen es un proceso indetenible y los éxitos militares del FMLN no pueden ocultarse. Sin embargo, existen facetas de nuestra lucha que no han sido ampliamente conocidas, facetas de igual o más importancia que las anteriores.

Actualmente, las fuerzas democráticas y revolucionarias controlan importantes porciones del territorio nacional. Aproximadamente un 18 por ciento de nuestro país (alrededor de 4 000 Km²) se encuentra hoy bajo control y administración popular; y alrededor de estas regiones, franjas de tamaño cambiante y de diferentes magnitudes pueden considerarse "tierra de nadie", territorios en disputa

entre las fuerzas revolucionarias y las fuerzas del régimen.

El control y predominio territorial del pueblo salvadoreño se ejerce principalmente en siete regiones; allí se asientan las principales concentraciones del Ejército Popular Revolucionario y enormes cantidades de población civil. Estas regiones son:

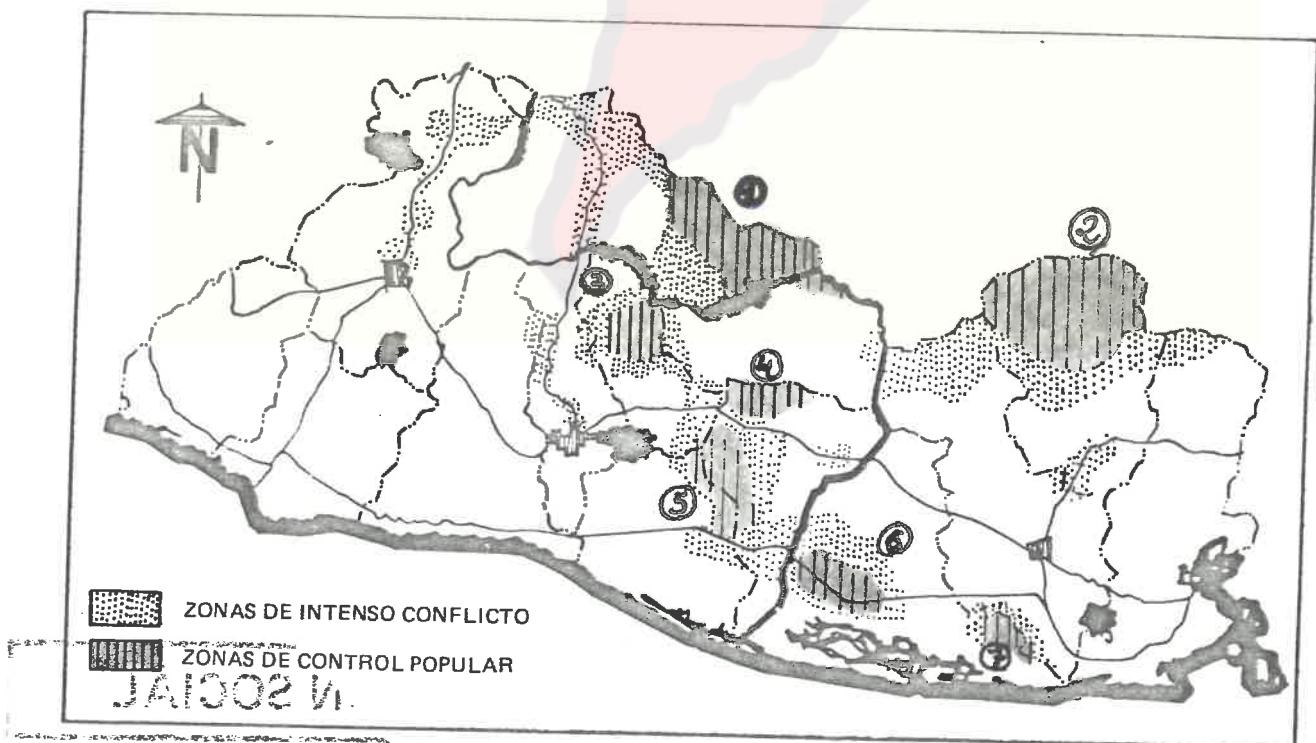
A) en el departamento de Chalatenango, región nororiente, dividida en tres sub-zonas, se ejerce control sobre unos 1 000 Km² desde la frontera con Honduras al norte hasta el embalse de la represa del Cerrón Grande al sur. Allí, en 90 poblados, viven actualmente unas 45 000 personas, entre combatientes y no combatientes. (ver mapa adjunto) ①

B) En el departamento de Morazán, región norte, se ejerce control sobre unos 1 200 Km² desde la frontera con Honduras al Norte hasta los linderos del río Torolá en el centro del departamento. Allí, en 82 caseríos habitan actualmente unos 40 000 salvadoreños. ②

C) En el departamento de Cuscatlán, alrededor del cerro de Guazapa, nuestro pueblo controla y administra un territorio de aproximadamente 350 Km², donde habitan unos 35 000 compatriotas. ③

D) En el norte de San Vicente, colindando con la carretera Panamericana y el departamento de Cabañas, existe la zona de control que abarca unos 200 Km², en donde viven 20 000 salvadoreños. ④

E) En el centro del departamento de San Vicente y parte del departamento de La Paz, alrededor del volcán "Chinchontepeq", el control popular al- ⑤



canza unos 450 Km², y la población es de 30 000 personas.

⑥ F) En el poniente de Usulután, márgenes del río Lempa, incluyendo la costa del mismo nombre, nuestro pueblo controla a través de sus organizaciones, unos 300 Km² donde habitan 30 000 salvadoreños.

⑦ G) En los departamentos de Usulután y San Miguel, también zona costera, el control popular se ejerce sobre unos 120 Km², y una población de 12 000 personas.

En suma, más de doscientos mil salvadoreños viven actualmente en áreas bajo control popular, y una cantidad un poco menor en zonas en disputa o zonas de intenso combate.

El presente documento trata acerca de la vida diaria de la población civil que vive en las zonas de control democrático y revolucionario, de sus necesidades y de sus logros, de sus esfuerzos y esperanzas, sus fracasos y sus triunfos; pretende mostrar cómo en todas y cada una de las tareas que nuestro pueblo emprende existe la inquebrantable fe en un futuro promisorio y la conciencia de igualdad, democracia y fraternidad que guiarán la construcción de la nueva patria.

1. LA ORGANIZACION

La creación de estructuras de poder popular en las zonas de control significa para nosotros un salto de calidad en los avances de la guerra popular revolucionaria.

El poder popular es un proceso permanente de constitución de relaciones sociales que van sustituyendo en la práctica el poder político, económico, social y militar del enemigo en todo el territorio de una manera desigual. En los territorios bajo control popular habitan miembros del Ejército Popular Revolucionario, la guerrilla popular, las milicias populares, y enormes cantidades de población civil. Todos estos grupos se encuentran en constante consulta para organizarse colectivamente, basándose en necesidades generales del proceso revolucionario y de las comunidades de la zona: la producción y distribución de bienes y servicios, la salud, educación, defensa, etc.

Esta organización le permite a nuestro pueblo alcanzar la autodeterminación y decidir colectivamente en torno a sus necesidades, basándose en relaciones de igualdad y compañerismo en las que cada quien aporta según sus capacidades.

El poder popular es el germen de la futura organización del pueblo salvadoreño en un Gobierno Democrático Revolucionario, la forma concreta como este rige su destino bajo los principios de libertad, justicia, relación fraternal entre los compa-

ñeros, es la supeditación del interés individual al interés colectivo, la sustitución del espíritu de competencia por el de solidaridad, es una autoridad colectiva electa por las bases; en fin, es la organización de un pueblo en armas dispuesto a conquistar el derecho a su autodeterminación.

La organización en las zonas controladas tiene una estructura básica constituida por la Asamblea Popular, donde participa toda la población de un lugar, que elige a la directiva del Poder Popular. La población civil se encuentra organizada en grupos familiares, cada grupo está compuesto por 15 familias aproximadamente y cuenta con una Directiva de grupo electa por todas las familias que lo componen, manteniendo una estructura de 4, 5 o 6 compañeros dependiente del desarrollo de las actividades de producción, educación, salud, etc. La elección se realiza en asambleas de base, dirigidas por compañeros de la milicia local, de manera que sobre el conocimiento que cada uno tiene de sus compañeros, cualquier de la base propone a la asamblea a la o las personas que considere más adecuadas para asumir las responsabilidades; se proponen a varios candidatos y se procede a elegir quienes serán los integrantes de la directiva. Generalmente, los compañeros propuestos y no electos quedan como suplentes, y el compañero miliciano queda también integrado en las tareas del poder popular, además de las tareas propias de las estructuras militares de las que este último forma parte.

La directiva local del poder popular se encuentra generalmente formada por:

- a) un compañero presidente, primer responsable del poder popular local y encargado de representar a la comunidad ante otras directivas,
- b) un compañero responsable de organización que cumple la función de control e incorporación de la población al proceso de liberación en marcha,
- c) un compañero responsable de salud,
- d) un compañero responsable de educación y cultura,
- e) un compañero responsable de producción y distribución, y
- f) un compañero responsable de autodefensa.

Esta estructura no es rígida, generalmente está compuesta por los compañeros antes mencionados, pero dependiendo de la situación específica de cada lugar, los miembros de la Directiva pueden ser un número mayor. Si la población de un cantón o caseríos es grande se forma una directiva, pero si es pequeña se reúnen dos o tres caseríos para constituir una sola directiva.

Las asambleas de base se reúnen cada ocho días para discutir toda la problemática de la comunidad, proponer alternativas de trabajo y dividirse las tareas. Cada mes se realizan reuniones de informa-



ción y coordinación entre las varias directivas de una zona. En ella participan los primeros responsables de cada directiva, se analizan las necesidades generales de la zona, los problemas que se presentan y las formas de enfrentarlos, se distribuyen las tareas para cada directiva y sus bases cuando las necesidades así lo requieren y se coordinan las tareas producción, distribución, etc. Por ejemplo en Los Ranchos y San Isidro (Chalatenango), el poder popular ha organizado conjuntamente una cocina colectiva; en ella comen los habitantes de la zona y los compañeros combatientes.

También se han realizado reuniones a nivel nacional de las estructuras del poder popular, pero debido a las condiciones de guerra éstas no han podido periodizarse.

2. LA PRODUCCION

Orientar la producción de guerra y distribución de bienes y servicios, así como coordinar las actividades y relaciones de cooperación que se establecen en el proceso de producción son tareas fundamentales del poder popular. El autoabastecimiento de la zona y el aprovechamiento al máximo de los recursos son sus objetivos.

La meta principal e inmediata de la producción es satisfacer las necesidades primarias de la población civil de las zonas y de los combatientes, ser



fuelle de abastecimiento para todos; los objetivos a mediano plazo son estar preparados para ser autosuficientes después de la toma del poder y sentar las bases de la producción colectiva en la que se elimina todo tipo de explotación.

Actualmente, se cuenta con tierras que se han expropiado a los oligarcas y con tierras pertenecientes a campesinos pobres; generalmente, los campamentos guerrilleros se ubican en estas últimas. La tenencia de la tierra es primordialmente colectiva, la mayoría de los campesinos que disponen de alguna parcela la ponen a la disposición de la comunidad para ser trabajada por ellos y por otros compañeros; en estas tierras del pueblo, el lema es "la tierra es de todos y para todos" aunque subsisten algunas parcelas privadas, el proceso de guerra y sus necesidades apunta hacia la superación de la propiedad privada por la colectiva, haciendo efectivo el inicio de la reforma agraria popular que garantizará la producción de un pueblo en guerra para satisfacer, en la medida de lo posible, sus necesidades inmediatas, y a largo y mediano plazo, la consolidación de nuevas relaciones sociales de producción acorde a la sociedad por la que se lucha.

Para llevar a cabo las tareas de producción y distribución, la población civil se encuentra organizada en brigadas de producción y abastecimiento, cuyo número de integrantes depende de la actividad a realizar. En estas brigadas también trabaja el Ejército Revolucionario, a quien el poder popular asigna cuotas de colaboración en lo que sea necesario.

Para la producción de alimentos, los campesinos se han organizado en colectivos de producción según el cultivo que se realice. Por ejemplo, en un caserío de Chalatenango funcionan cinco colectivos para la producción de cereales, cuatro para la de hortalizas, etc. Los integrantes de estos colectivos se reúnen para discutir los planes de la producción que se impulsará en base a las necesidades de la población y del ejército, seleccionar las mejores tierras para cada cultivo y qué cantidades se van a sembrar, cuáles son las posibilidades de la zona, las medidas de protección necesarias para los cultivos en caso de invasión del ejército, etc. Si bien el objetivo es procurar el autoabastecimiento de las regiones, se procura proyectar las tareas en beneficio del mayor número de compañeros tanto de la población civil como del ejército popular que no estén

ubicados en la zona y tengan necesidades. En muchos casos se realizan trueques entre las diversas zonas y regiones controladas, en otros, cuando una región ha sido dañada sustancialmente por los operativos militares del enemigo, se envía alimentos de una zona a otra como sucedió en octubre en Chalatenango, que después de las embestidas del ejército recurrió a pedir maíz de la zona de Guazapa donde habíamos tenido una producción bastante buena en el año.

Los responsables de los colectivos de producción informan semanalmente a la directiva local sobre los avances obtenidos, los problemas presentados, las necesidades y los resultados esperados.

QUIENES PRODUCEN

En la producción participan todos los miembros de la comunidad; las tareas se reparten entre hombres, mujeres y niños. Los niños colaboran especialmente en la recolección, acarreando agua y llevando leña, sin dejar de cumplir con sus obligaciones escolares; los combatientes mismos, tienen una cuota establecida para colaborar en las tareas, y fusil al hombro, cultivan junto a la población civil para cubrir las necesidades de sus zonas.

Se recurre a los conocimientos tradicionales de cultivo de los campesinos pues difícilmente se cuenta con tecnología. Sólo cuando se logra requisar maquinaria a los oligarcas; pero generalmente, la creatividad de los compañeros y los recursos disponibles son los materiales reales con que se cuenta. A falta de cañerías para riego, a falta de canales se utilizan varas de bambú, a falta de abonos químicos se hace uso de estiércol de todo tipo, etcétera.

QUE SE PRODUCE

Se están produciendo granos básicos, arroz, frijol, maíz, diversas variedades de legumbres y verduras: papas, zanahorias, pepinos, rábanos, tomates, lechugas, ejotes, etc., también variedad de frutas las cuales se recolectan durante el año gracias al clima tropical del país. Las plantas medicinales es otro rubro que se está implementando.

En cuanto a la crianza de animales, se utilizan los criterios de "necesidades y capacidades de la zona"; con mucho esfuerzo se mantiene la crianza de ganado el cual provee de leche y carne a la población, aunque sin satisfacer las necesidades nutricionales mínimas todavía. Por ejemplo en Guazapa contamos con tres lecherías que proveen a los ni-





ños de la población, quienes están tomando cinco vasos a la semana, pues la producción no da para más.

Se aprovecha el cuero de las reses sacrificadas para la confección de zapatos, frazadas, camillas, mochilas, etc., hasta los huesos sirven para hacer esquirlas en la elaboración de bombas.

Uno de los problemas más graves que tenemos son los operativos del enemigo; aun cuando hay regiones relativamente estables para el cultivo en otros lugares los bombardeos arrasan con todas las cosechas, matan los animales, destruyen las bodegas, en fin, todo lo que pueden. Muchas veces se logra salvar provisiones, huir con algún animal o instrumento de trabajo, pero esto es difícil ya que lo primordial es salvar la vida de los compañeros y no todo se puede movilizar; los talleres es difícil moverlos.

La irrigación de veneno en las zonas ha afectado bastante los cultivos y los animales. Esto hace que disminuya la producción, que se pierdan algunas cosechas, y a veces contamina el agua con la cual se riegan los cultivos causando verdaderos estragos en la nutrición de la población civil de las zonas.

Sin embargo, y a pesar de las dificultades que no tienden a disminuir, en algunas zonas se ha logrado

ya la autosuficiencia en algún producto, por ej. de maíz en Guazapa o de frijol en la zona oriental; lo que eleva la moral de nuestros compatriotas y les permite mantenerse en constante actividad y en actitud indoblegable.

La práctica de la pesca en las zonas que cuentan con ríos, así como en las orillas de los lagos y del mar es la gran proveedora de proteínas; se organizan las brigadas de pesca, de vigilancia de la misma, y el producto se entrega a los responsables de abastecimiento para ser repartido. Esta práctica es relativamente nueva pues hace pocos meses que las fuerzas democráticas y revolucionarias han logrado control sobre territorios costeros, pero está dando magníficos resultados por lo que su desarrollo se vuelve una prioridad.

Se impulsa con mucho entusiasmo la crianza de aves para el consumo de huevos y carne; también de cerdos, conejos y cabras. Se ha intensificado la producción de miel de abejas que ha resultado de gran utilidad curativa. La cera de las abejas se ocupa para fabricar velas ya que no se cuenta con electricidad y se ha comenzado a sembrar el henequén para la fabricación de sacos y lazos de múltiple utilidad.

La elaboración de tortillas, dulce de atado y las

técnicas para la conservación de alimentos son aspectos que no se han descuidado; ésta última es la que ayuda a sacar de apuros en casos de invasiones en las que el enemigo destruye cosechas, principalmente para dar de comer a los niños.

Todos los alimentos que se consiguen son para una bodega común atendida por las brigadas de abastecimiento que se encargan de distribuirlos entre toda la población.

Y como reza el viejo refrán "No sólo de pan vive el hombre", en las zonas de control se impulsa la producción artesanal para solventar otro tipo de necesidades. Se ha recurrido a la instalación de talleres para la confección de ropa, zapatos, artículos de cuero como cinchos, mochilas, cobertores, canapés, camillas, etc.; estos talleres están a cargo de las brigadas de producción y en ellos se trabaja en forma cooperativa.

Los responsables de los talleres se reúnen semanalmente con el responsable general de la brigada de producción y abastecimiento para discutir y planificar qué artículos van a producirse, qué cantidades. Luego, en cada taller, colectivamente se elabora un plan de trabajo, se calendariza y se echa a andar. Existe un mutuo intercambio entre la dirección y las bases, ambos proponen alternativas, discuten, resuelven, siempre basándose en las necesidades y posibilidades existentes.

Se ha tenido éxito en los talleres de costura que se han instalado en las zonas; en ellos la mayoría de los participantes son mujeres, y realizan su trabajo con mucho entusiasmo y alegría, conscientes de la importancia que tiene satisfacer las necesidades de los compañeros del área militar y de la población civil. Ha habido logros asombrosos: en una sub-zona de Chalatenango se pudo hacer ropa para todos los niños; en este aspecto, la creatividad de las compañeras desborda la imaginación y el sentimiento colectivo que las rodea es fundamental.

3. LO SOCIAL

Velar por el desarrollo fraternal y revolucionario de la vida social y familiar, así como impulsar campañas de salud y educación. El responsable de esta área organiza los colectivos necesarios para cumplir las tareas.

El poder popular vela porque las relaciones sociales se establezcan y desarrollen sin conflictos, constituyéndose como juez en casos de disuadir altercados e intentando corregir comportamientos más que castigar culpables; también se encarga de llevar registro de los acontecimientos sociales de la localidad, como nacimientos, bodas, bautizos, etc.; por ejemplo, cuando dos compañeros quieren casarse lo plantean al colectivo, se organiza la cere-

monia que es sencilla y son invitados todos los pobladores de la zona, se discute si hay necesidad de variar o no las funciones de los compañeros y ubicarlos en otras áreas de trabajo, etc.

En las zonas controladas no existe la guardería en el sentido clásico. Cuando las compañeras con bebés tienen que realizar tareas y dejar a sus niños, se organizan para que otras cuiden a los niños en sus propias viviendas o en las escuelas, mientras regresa la madre. También este colectivo se encarga de ubicar en nuevo hogar a los niños que quedan huérfanos.

En algunas zonas se impulsa el comité de Obras Públicas, que es el encargado de mantener en buen estado las calles y propiedades requisadas, mantener limpias las poblaciones así como el mantenimiento de otros bienes de servicio comunal. Es el caso de San Antonio de los Ranchos, donde la Alcaldía Municipal es hoy la sede del poder popular. Allí ondea la bandera del FMLN y los compañeros de organización administran el poblado.

LA SALUD

Actualmente se cuenta con brigadas de personal médico y paramédico en los hospitales de campaña. Cada brigada está compuesta por el Consejo Médico: un doctor, un anestésico y tres cuadros sanitarios. Estos se encargan de instruir a los brigadistas en saneamiento, en la práctica de primeros auxilios, atención y cuidado de enfermos y heridos y algunas técnicas de cirugía menor.

Las brigadas de saneamiento y prevención se encargan de orientar e impartir cursos de medicina preventiva e higiene, hábitos de alimentación y limpieza personal, así como educación sexual. A insistencia de estas brigadas se ha impulsado la producción de jabón de aceituno y el baño diario entre los pobladores de las zonas.

En las comunidades se constituyen comités de salud, y los servicios se han organizado en tres niveles: a) los primeros auxilios, que los prestan los cuadros sanitarios, 2) cuando el caso es grave se acude al médico, y 3) cuando hay necesidad de operar, poner yeso, etc., se visita el hospital.

Debido a la escasez que comienza a presentarse en algunas medicinas, por la dificultad de comprarlas o transportarlas, o porque cuando hay invasiones son muchos los heridos y se consumen muy rápidamente, se acude en algunos casos a las plantas medicinales (arbustos, cortezas de árbol, raíces, hierbas, etc.), los remedios caseros que alivian un tanto los males pero no logran sustituir a la medicina industrializada, sobre todo porque no ha habido en el país una cultura que sustente el uso de la medicina natural y porque generalmente las plan-



tas que sirven para este fin son sumamente delicadas, son las primeras que sufren la destrucción de los ataques enemigos. Así, aunque ha habido experiencias que se siguen continuando en medicina natural, ésta no puede llegar a sustituir la medicina industrial en las actuales condiciones de guerra.

Otro problema es el de no contar con el equipo suficiente (actualmente existen solo dos hospitales de campaña completamente equipados pero su mantenimiento es altísimo). Estando en las montañas, las condiciones de asepsia e higiene son mínimas, los hospitales son iglesias vacías, casas rústicas, la mesa de operaciones es una cama de pita, las camas para enfermos son tablas en el suelo; las operaciones de amputación de miembros son frecuentes y muchas veces se ha recurrido a cortar huesos engangrenados con navajas suizas.

En términos generales la salud se atiende en tres áreas: el área médica curativa, el área preventiva, en donde se realizan cuando es posible campañas de vacunación y se planea para el próximo año campañas de vitaminización de la población, y el área de sanidad ambiental que se encarga de problemas de contaminación de fuentes de agua (por ejemplo como producto de bombardeos que dejan animales muertos en las orillas de los ríos) de disposición de

desperdicios, de construcción de letrinas y control de vectores y roedores, etc. Se trata de llevar paralelo el desarrollo de estas tres áreas, pero eso nunca es posible debido a la falta de recursos materiales por un lado y por otro a las constantes invasiones del enemigo que afectan más un área que las otras. En las siete zonas controladas se han hecho avances en cada una de estas áreas pero estos avances son todavía desiguales y tremendamente insuficientes, por lo que su fortalecimiento se vuelve prioritario en los próximos meses.

A manera de anécdota, el médico de un campamento del Frente Central cuenta que una de las operaciones más interesantes que se ha hecho fue a un soldado enemigo que se capturó con un balazo que le había atravesado el pulmón. Milagrosamente se salvó —nos dice—; ahora está incorporado al Ejército Popular Revolucionario.

EDUCACION

El conflicto bélico no es un obstáculo para el aprendizaje de niños y adultos; en las zonas bajo control insurgente funcionan las escuelas revolucionarias atendidas por milicianos, religiosos, maestros o estudiantes que imparten clases en aulas

construidas rústicamente con madera y techos de paja, bajo los árboles o en refugios antiaéreos, sentados en pupitres, troncos o en el mismo suelo.

La enseñanza en las zonas controladas no se reduce al conocimiento de las ciencias exactas. En las escuelas se trata de enseñar a la gente a vivir en las condiciones de la guerra y a comprenderlas. Niños y adultos saben cuáles son las causas de la situación en que viven y cuál es la forma para liberarse de las ataduras impuestas por cientos de años de cruenta explotación.

A los niños se les enseña a interpretar la vida con una visión revolucionaria; se les inculcan hábitos y sentimientos colectivos, los principios de igualdad y justicia que deben regir sus vidas; en la escuela planifican su participación en las tareas de producción, recolección, autodefensa, ingeniería, actividades de correo, etc., las cuales se realizan con mucha responsabilidad y espíritu conspirativo. Para ellos, la mejor escuela es la vida misma y por ello comprenden claramente la lucha que se ha emprendido y el papel que a cada uno le toca jugar. Aprenden a leer y escribir utilizando los recursos y la realidad que les rodea, aprenden las letras relacionándolas con casos concretos de la vida cotidiana. Como no siempre se cuenta con papel y lápiz, o pizarras, un palito y la tierra los sustituyen.

En las clases de canto se entonan canciones revolucionarias y los mismos niños crean nuevas, hacien-

do derroche de ingenio. Las clases para los niños son por las mañanas, en las tardes realizan las tareas que la revolución les impone.

En el transcurso de las actividades escolares, se delega entre ellos las funciones de seguridad, disciplina y autodefensa; estos niños están vigilantes de cualquier ataque del enemigo y se encargan de conducir a sus compañeritos a los refugios antiaéreos. Esta función es rotativa a fin de que todos tengan la capacidad de asumir la responsabilidad; con mucha frecuencia los milicianos realizan simulacros de ataque para adiestrarlos en casos de emergencia.

Las brigadas de alfabetización impulsan campañas intensivas y permanentes con todos los adultos que no pueden leer ni escribir; además, les enseñan otras asignaturas como matemáticas, biología, historia, etc., en función de sus necesidades particulares y el proceso en general. Las clases se imparten desde las 6 p.m. hasta el anochecer, a la luz de las velas, procurando que sean todos los días; las madres dejan a los niños pequeños bajo el cuidado de otras compañeras y asisten con mucho entusiasmo. Los adultos comprenden la importancia que tiene el aprendizaje para su participación en la lucha y para la reconstrucción futura y se ha despertado en ellos una gran sed de conocimientos, lo que permite que capten rápidamente los mensajes y aprendan fácilmente a pesar de las dificultades que presenta



la falta de luz, de material didáctico, y sobre todo, de las invasiones del enemigo que a veces les hace suspender por varios días la rutina establecida.

Tanto la educación de los niños como la de los adultos es integral. Los aspectos académicos se combinan a los humanos y políticos, la educación formal y no formal están estrechamente ligadas.

De los alumnos que terminan sus cursos, siempre hay quienes se integran a las brigadas de alfabetización, en algunos lugares se imparten cursos de formación de profesores campesinos para que refuerzan las tareas educativas. Los responsables de educación se reúnen semanalmente para evaluar las actividades y planear las tareas pendientes.

4. VIDA POLITICO-CULTURAL

Los compañeros responsables de organización se encargan de la formación política de la población civil; en sesiones semanales los colectivos populares mantienen la práctica de la discusión política de la situación nacional e internacional relativa a nuestro país, se estudian documentos que dan cuenta de los diversos aspectos de la realidad nacional, se discu-

ten acontecimientos recientes y se evalúan las actividades realizadas.

Funcionan los colectivos de propaganda, quienes mantienen a la población informada del desarrollo de la lucha, de las actividades en las diferentes zonas en que funciona el poder popular y publican boletines, pasquines, impulsan el teatro, pero más que todo la propaganda y agitación. Esto es fundamental para mantener informada a la población, que esté conciente del papel histórico que juega y mantenga alta la moral y disposición de lucha por la defensa de sus intereses.

Esto se complementa con actos político-culturales; guerrilla y pueblo participan en las celebraciones de aniversario de las organizaciones de masas o político-militares, de hechos heroicos y victorias memorables. Cuando los combatientes regresan de una operación exitosa, se realizan fiestas populares en las que el pueblo baila y canta las canciones que él mismo ha ingeniado al compás de las guitarras, que es el instrumento por excelencia del pueblo salvadoreño.

También en las malas población civil y ejército hacen causa común. Cuando el enemigo realiza



operaciones de aniquilamiento, las milicias, con el apoyo de la población civil, implementan los planes de defensa de territorio, evacuación y protección del pueblo y al llegar a tierra segura, realizan actos de contenido político y reiteran su convicción de continuar luchando hasta la victoria.

Uno de los actos que unen más estrechamente a combatientes y no combatientes son los entierros populares de compañeros de cualquier área caídos sea en combate, sea como producto de bombardeos y actos de aniquilamiento. Aquí, guerrilla y pueblo rinden homenaje a los caídos y ante ellos reiteran su disposición de lucha.

EPILOGO

Los avances logrados en la organización del pueblo salvadoreño al interior de las zonas de control rebelde han permitido que después de las invasiones se pueblen lugares que antes nunca habían sido habitados y que a pesar de lo inhóspito se vean cultivos en ellos; que la población civil regresa a las tierras de donde el enemigo les expulsa con sus operativos de aniquilamiento unidos en el comentario común

de "sólo un rancho nos quedó sano, pero a todos los demás ya los vamos levantando de nuevo"; y lo más extraordinario de todo es que A CADA INVASION DEL EJERCITO, EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO SALE FORTALECIDO.

Cuando es posible se organiza el regreso a los lugares destruidos por los bombardeos; sin ropa, sin alimentos, sin medicinas, las cosechas arrasadas, los animales muertos, el poder popular dirige las operaciones para la necesaria reconstrucción.

Otro logro del poder popular es que ha permitido que muchas personas que habían salido del país para refugiarse en las zonas fronterizas con Honduras comiencen ya a regresar a integrarse al trabajo que se desarrolla en las zonas de control y a la defensa de la revolución. Hasta la fecha son más de diez mil las personas que han preferido regresar a su tierra e integrarse al movimiento revolucionario que continuar en los refugios hondureños, en donde se les trata como prisioneros; saben que están más seguros en las zonas controladas pues cuentan con la defensa de los combatientes, tendrán la oportunidad de trabajar y —por qué no— de defenderse con medios suficientes, defendiendo así sus derechos y su territorio.

